

El estudio de Enrique Colom (*Trabajo humano y dimensiones de la persona*), en parte, guarda un paralelismo con el de Jesús de Garay. La persona humana puede ser considerada a modo de «sistema complejo», con cuatro dimensiones básicas: corporal, social, personal y teológica. De la adecuada armonización entre todas ellas depende el correcto desenvolvimiento de los hombres, cuyo dinamismo debe ser guiado —en última instancia— por la dimensión teológica.

Finalmente, José Luis Illanes (*Verdad del hombre y cuestión social*) muestra que la afirmación del ser humano constituye el paradigma de la entera doctrina social de la Iglesia y es el hilo conductor de la *Centesimus annus*. A la luz de esta convicción de fondo, se analizan tanto el fracaso del socialismo real (causado por una deficiencia antropológica) como las exigencias morales (humanas) básicas que deben orientar la ordenación político-económica de la sociedad.

En fin, nos encontramos ante un trabajo importante de doctrina social de la Iglesia, cuya lectura —por lo menos, seleccionando el campo específico que al estudioso le preocupe más de cerca— es altamente aconsejable por el rigor y la interdisciplinariedad metodológicas que caracteriza a AEDOS desde su nacimiento y a los trabajos que ha publicado con el concurso de voces autorizadas.

A. CAROL I HOSTENCH

Adolfo GONZÁLEZ MONTES (ed.), *Enchiridion oecumenicum*. Vol. 2: Relaciones de los Diálogos Interconfesionales de la Iglesia Católica y otras Iglesias Cristianas y Declaraciones de sus Autoridades 1975/84-1991. Con Anexos de Diálogos locales y Documentación complementaria del Diálogo Teológico Interconfesional, «Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis» vol. 19, Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos «Juan XXIII», Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1993, LXI + 890 pp., 17 x 24,7.

«Es evidente que el diálogo teológico ecuménico requiere la máxima divulgación y que de hecho sea conocido por teólogos y responsables de las iglesias. Hoy no es posible enseñar teología si se silencia la dimensión ecuménica de esta práctica necesaria para la vida espiritual de la Iglesia». Con estas palabras presenta el editor, teólogo bien conocido en nuestro país, el segundo volumen de la recopilación de textos ecuménicos que iniciara en 1986 con el volumen primero.

Desde esa fecha, los especialistas se han beneficiado de un instrumento de trabajo imprescindible para su tarea. Con este nuevo volumen, la documentación se amplía hasta el año 1991. Y basta comparar los dos gruesos libros para percatarse cómo los últimos del Diálogo interconfesional han producido tantas páginas como fueron necesarias para los dos primeras décadas que abarcaba el primer volumen (1964-1984). De aquí la sentida necesidad de esta nueva publicación con la que se enriquece la teología española, que desde hace ya un tiempo está prestando cada vez más atención a la dimensión ecuménica en su docencia y quehacer investigador.

Este segundo volumen, como es lógico, sigue fundamentalmente la pauta marcada por el primero. Incorpora los documentos de diálogo de la Iglesia Católica con las demás Iglesias y comunidades cristianas. (El editor anuncia la aparición posterior de un volumen dedicado a los diálogos interconfesionales de las Iglesias cristianas entre sí, p. XLIX). También en este volumen 2 se ha seguido el criterio de colocar por orden alfabético los distintos foros de diálogo de la Iglesia Católica con otras confesiones cristianas. «Obsérvese además que en este vol. 2 las Iglesias ortodoxas no son divididas, como en el vol. 1, en Ortodoxia *calcedonense* y Ortodoxia *precalcedonense*. Teniendo en cuenta los acuerdos cristológicos entre estas últimas iglesias y la Ortodoxia bizantina, así como entre ellas y las Iglesias occidentales, particularmente con la Iglesia Católica, y acordes con la tradición, se denomina a las Iglesias de la Ortodoxia precalcedonense como *Iglesias orientales antiguas* (pudiendo este último adjetivo preceder la denominación de Iglesias orientales). Con esta salvedad han sido incluidas en el marco del diálogo de la Iglesia Católica con las Iglesias ortodoxas, distinguiéndolas de las Iglesias ortodoxas de tradición calcedonense o bizantina» (p. XLIX). Los diálogos recogidos son los de la Iglesia Católica con: Comunión Anglicana; Alianza Bautista Mundial; Consejo Ecuménico de las Iglesias; Federación Luterana Mundial; Consejo Metodista Mundial; Iglesia Ortodoxa (Bizantina); Iglesias orientales (antiguas); Iglesia Copta ortodoxa; Iglesia Malankar siria ortodoxa; Iglesia Armenia ortodoxa; Pentecostalismo (Iglesias pentecostales clásicas); Alianza Reformada Mundial; y con diferentes Iglesias evangélicas o *Evangelical Churches*.

Se trata de un *Enchiridion* que, fiel a su naturaleza, tiene como finalidad la fácil consulta de los textos deseados. A ello colaboran los numerosos índices, de los que ya constaba el vol. 1, pero que ahora se ven enriquecidos en el vol. 2: de referencias bíblicas; de materias (ahora simplificada la remisión a los números internos del *Enchiridion*); y los nuevos índices de autores, onomástico y de fuentes.

Con el objeto de lograr un ágil manejo, también se ha dispuesto la tipografía al servicio del lector: la identificación de los documentos y párrafos por siglas y números (según el orden correlativo ya iniciado en el vol. 1); la numeración propia, en negrita, del *Enchiridion*. Ambos elementos aparecen en todas las cabeceras de las páginas, de manera que el lector se sabe constantemente situado. También constituye novedad las remisiones internas a otros documentos por medio de una numeración paralela, etc. Todo este trabajo paciente del editor viene explicado en detalle en la «Ratio Legendi» introductoria al volumen.

Desde el punto de vista de contenido, González Montes ha prestado gran atención al contexto de los documentos recopilados. Las páginas de la «Introducción general» son un verdadera síntesis del recorrido y situación actual de los diversos Diálogos teológicos interconfesionales (pp. XVII-XLVII). Además, las coordenadas teológicas de cada Documento, y su lugar propio en el interior del Diálogo interconfesional correspondiente, vienen descritos en las «Introducciones» particulares a los Diálogos, con referencias documentales y científicas que posibilitan un estudio ulterior del lector. Finalmente, hay que resaltar el enriquecimiento de las notas bibliográficas.

Este volumen 2 tiene en cuenta la documentación local del Diálogo interconfesional, y otra documentación complementaria. Por su diferente autoridad, este material aparece en forma de Anexos. El editor ha hecho una selección de aquellos textos del diálogo que «se ubican en foros nacionales o locales, sin gozar en ocasiones del respaldo oficial de las confesiones, si bien su autoridad es grande y su influencia sobre los foros oficiales del diálogo interconfesional notoria» (p. XLVIII). Estos documentos son de dos tipos: «1º) aquellos documentos emanados de los foros *locales* (*diálogos locales*) interconfesionales; y 2º) algunos documentos de distinta naturaleza y de especial interés para el diálogo teológico interconfesional, casi todos emanados de la Iglesia Católica o de algunas de sus instancias autoritativas» (p. L).

¿Cuál es la situación actual del diálogo teológico interconfesional? «Desde la publicación en esta misma colección del primer volumen (...) ha transcurrido más de un lustro. Nada varía respecto a la orientación que en la Introducción al mismo dábamos a las cuestiones centrales del ecumenismo teológico: la convicción de fe de la Iglesia Católica respecto a la subsistencia en ella de la *Una sancta*, en una plenitud de medios que le permite saberse realización histórica de la Iglesia fundada por Cristo, es convicción determinante de su propia autocomprensión como Iglesia de Jesucristo. Sin embargo, en el reciente desarrollo del diálogo teológico ha ido haciéndose

cada vez más patente la verdad constitutiva de las diversas comunidades eclesiales católicas, es decir, su propia eclesialidad, en la medida en que la 'plenitud de los medios salvíficos', según el Vaticano II, de que goza la Iglesia Católica de ningún modo excluye que las otras iglesias cristianas participen de ella en grados diversos, y en conformidad con los elementos que poseen en orden a la mediación de la salvación (...) Se puede, pues, concluir que en los diálogos mencionados se objetivó, a lo largo de la primera etapa de las conversaciones teológicas del ecumenismo moderno, una convergencia notable sobre aquellos elementos constitutivos de las eclesialidad de las Comuniones en diálogo» (p. XVII. XIX).

Presupuesta esta convicción, los Diálogos de la segunda etapa abarcan por este vol. 2 del *Enchiridion*, marchan a ritmo distinto según los foros concretos de diálogo. En relación con el diálogo Anglicano-Católico, González Montes resalta la importancia de las reacciones a la Relación Final (1981) de la ARCIC I; los trabajos de la ARCIC II; así como las dificultades para el reconocimiento recíproco de los ministerios, con especial referencia al tema de la ordenación de mujeres por parte de algunas iglesias de la Comunión anglicana.

En general, uno de los temas claves del diálogo teológico actual es la cuestión de la justificación. De igual modo, cabe subrayar la importancia del diálogo sobre la Iglesia, del cual son buena prueba los numerosos documentos elaborados en esta segunda etapa: «los más son de carácter eclesiológico, atendiendo a las diversas cuestiones que caen de lleno, aunque diversas, bajo una consideración teológica del misterio de la Iglesia, de su realidad teológica y de su funcionalidad salvífica» (p. XXXIV). Aspectos como la Iglesia-comunión, Iglesia universal-Iglesias locales, la autoridad magisterial e infalibilidad en la Iglesia, etc., son concreciones de esta preocupación eclesiológica.

El editor considera también importante el consenso alcanzado en el diálogo Ortodoxo-Católico sobre la dogmática sacramental, aunque las circunstancias históricas actuales representan una dificultad notable para los diálogos: «El diálogo católico-ortodoxo ha alcanzado una convergencia verdaderamente alta, justificada por el hecho singular de compartir ambas iglesias un mismo patrimonio dogmático y sacramental, fielmente mantenido como herencia común de la Iglesia indivisa, a pesar de la posterior evolución dogmática del catolicismo romano y la fijación de la Ortodoxia en los logros del primer milenio de la tradición bizantina. El diálogo está ahora enfrentado al desacuerdo en torno al *uniatismo*, es decir, a las iglesias católicas de rito oriental y su presencia en una geografía en la que la iglesia bizantina cree tener derecho histórico a estar como presencia única de la

fe cristiana (...). La Iglesia Católica y la Ortodoxa están llamadas a desbloquear un diálogo tan fundamental para la causa de la unidad cristiana, y la Comisión internacional debe tratar los temas de estudios programados: la relación entre conciliaridad de la Iglesia y primado, y los mismos dogmas marianos» (p. XLIII). Este contexto problemático de nuestros días también condiciona, en parte, el diálogo entre la Iglesia Católica y las antiguas Iglesias orientales. ¿Qué solución cabe esperar? «Será preciso combinar en el futuro el respeto a la tradición de los países que han visto configurada su cultura y la trayectoria histórico-social de sus poblaciones por la fe ortodoxa con el parejo respeto a la libertad religiosa de los individuos y de las colectividades» (p. XLV).

Sería ocioso abundar en la utilidad de este nuevo instrumento con que ahora cuenta el trabajo teológico en lengua castellana. Se nos permita sólo una sugerencia para próximas ediciones: facilitaría el trabajo del lector agrupar las numerosas abreviaturas, que necesariamente utiliza el *Enchiridion*, en un impreso independiente que pudiera tenerse a la vista.

Solo queda felicitar en justicia al editor (y su colaboradores; especialmente en la traducción: Rosa M<sup>a</sup> Herrera, Profesora de la Trilingüe salmantina). Y augurar a este segundo volumen el buen recibimiento que tuvo el primero de la serie.

José R. VILLAR

Pedro RODRÍGUEZ - Fernando OCARIZ José Luis ILLANES, *El Opus Dei en la Iglesia. Introducción eclesiológica a la vida y el apostolado del Opus Dei*. Prólogo de Mons. Alvaro DEL PORTILLO, ed. Rialp, col. «Cuestiones fundamentales», Madrid 1993, 346 pp., 23,5 x 16

Mediante la Cont. Apost. *Ut sit*, de 28 de noviembre de 1982, Juan Pablo II erigió la primera Prelatura personal «para la realización de peculiares obras pastorales», asumiendo una realidad ya existente, el Opus Dei. Desde aquella fecha han aparecido publicaciones orientadas a esclarecer la novedad de las Prelaturas personales. Otros trabajos se han ocupado del análisis histórico-canónico del Opus Dei, y su configuración definitiva.

El libro que ahora nos ocupa, dando por conocidos los datos básicos sobre las Prelaturas personales, aborda la consideración eclesiológica del Opus Dei, nacido años antes de su configuración como Prelatura personal (el 2 de octubre de 1928), gracias a la fidelidad a los designios de Dios del